

SEMINARIO MULTIDISCIPLINAR:  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS

5 libros  
1 libro  
1 libro  
1 libro  
1 libro

1079275

Emilio Carballido

O R I N O C O

Obra en dos actos

Para Heiner y Helga

mdrsrs  
C.I.

1979

DE:

Emilio CADILCA

PARA:

Lolita RAZ

Personajes:

Mina

Rifi

a bordo del "Stella Maria". En 196... o 197... o...

Seminario Multidisciplinario José Millio González.  
Escuela de Estudios Interdisciplinarios  
Facultad de Humanidades  
Universidad de Puerto Rico  
Recinto de Río Piedras

Mina es mayor, una mujer más allá de los 40 (que podría, tal vez, pasar de los 50). Con carnes y volúmenes más bien abundantes, alta, morena.

Fifí es menor, va hacia los 30 o acaso de pasados, pero podría tener 20 y aun parecer de menos, depende de la hora y de su estado de ánimo. Poca carne, volúmenes escasos, huesos finos. Menuda, clarita de color.

El "Stella Maris" es un barco fluvial muy deteriorado, carguero. Vemos un pedazo de proa. Hay dos puertas, con sendos camarotitos, pues el barco recibe unos cuantos pasajeros. Hay un pedazo de cubierta y, hacia popa, una escalera que sube a la cabina del piloto y cuarto de mandos. ~~XXXXXXXXXXXX~~

Empezamos en un amanecer invernal de trópico. Nubes, rayones de colores en el cielo, resplandores y fegonzos de toda gama. Luego, luz fuerte. El barco, en silueta, se irá dejando ver poco a poco, a contra luz.

Hay una luz, baja, dentro de la cabina del piloto.

En el segundo acto, Mina dice un fragmento de "Mando Nuevo Orinoco", de Juan Liscano.

En los países donde haya racismo, Mina deberá ser mulata.

ACTO PRIMERO

Se oyen las máquinas del barco, que van permanecer casi toda la obra. Gritería de pájaros, de muchas voces. Chillidos de monos. Después de un momento y con todo ese ruido, integrándolo, un pequeño grupo de instrumentos tocan algo descriptivo, tropical: es una obertura. Cesa la música y:

Se abre la puerta del primer camarote. La luz está encendida y se filtra a cubierto. A contraluz, vamos aparecer a Mina, en una bata que fue de buena vez, con el pelo lleno de tubos, muy adormilada.

MINA.- (A gritos) ¡Chica, está amaneciendo! ¡Ven a ver qué cosa!

FIFI.- (DENTRO) Cállate.

MINA.- ¡No te imaginas como está el cielo!

FIFI.- (DENTRO) Mi me importa. Déjame tranquila.

MINA.- Cómo vas a poder dormir con este escándalo de pajarracos. Por todos lados... Son nubarrones, de todos colores... Allá enfrente hay unos negros, feos, grandotes... Han de ser zamuros, comiéndose algún pobre animal muerto... ¡Mentiras, ya les dio el sol y son garzas divinas! Ay, qué arboledas. ¡El cielo es un escándalo!

FIFI.- (DENTRO) Y tú otro, caso. Déjame dormir.

MINA.- No sabes qué colores: rojo de sangre, rojo de incendio y unos fillos horribles color ceniza... Bonito, pero hasta miedo da. ¿Quién sabe qué guerrá decir ese cielo. ¿De veras no quieres verlo?

FIFI.- (DENTRO) que no, que no. ¡Cállate! Pareces loro con diarrea.

MINA.- Ay, chica, es que estoy tan impresionada. Pero tienes razón. Mejor duermete. Esto mismo, va a haberlo a diario cuantas veces se se nos antoje, hasta que nos aburra.

Pausa. Mina enciende un cigarro.

[ MINA .- (CANTA) El calor de tu cuerpo  
llega a mí como un sol. (1)  
amanece en mis venas,  
amanece el amor.  
  
Amanece cada día  
yo las gracias te doy otorgas  
y el amor que me ~~me~~ otorgas  
canta en mi corazón... ]

Vase Fifi del camarote, envuelta en una colcha, y se duerme.

FIFI.- ¿Dónde está el amanecer?

MINA.- ¿Para qué quieres? ¿No que no te importa?

FIFI.- Sí me importa. ¿Dónde? (LO VE) Ah. ¡Aaaaah!

MINA.- Pero eres loca tú. ¿Dónde habla de estar el amanecer? ¿En el ropero?

FIFI.- Bueno, ¡ah!, no me lo cuentes.

MINA.- ¿Cómo te lo voy a contar? Un amanecer no se cuenta.

FIFI.- Tampoco se cuenta una película y apenas nos sentamos empiezas: "ahora va a pasar tal y tal cosa". Y: "ahora va a llegar el muchacho"... ¡y no te callas!

MINA.- (OFENDIDA) Yo no cuento la película: supongo cosas. Tengo derecho a imaginarme lo que va a pasar.

FIFI.- No, no tienes. Yo me imagino que va a salir el sol, pero no te lo digo.

[ Ve en tomo. Se suscita cantando y luego se le une la otra.

FIFI.- (CANTA) La ruta de mi vida (1)  
tiene en su centro al sol.  
su flama enloquecida  
late en mi corazón.

Amanecer, ya mis días  
tienen su resplandor  
y la luz que me otorgan  
canta en mi corazón.

LAS DOS.-  
amanecer, cada día  
yo las gracias te doy,  
la luz de un nuevo día  
vibra en mi corazón. ]

FIFI.- ¡Aburrirnos de esto! ¿Pero cómo? ¡Es único! ¡Nunca va a repetirse!

MINA.- (ALARMADA) Ni que fuéramos a morirnos. Da miedo que digas cosas así. Deja tocar madera... Mañana y siempre, va a repetirse.  
(BUSCA MADERA. TOCA EL SUELO. ALGO LE LLAMA LA ATENCION)

FIFI.- Otros habrá. Este, no. Por eso salí a verlo.

MINA.- Como, te gusta llevarme la contraria.

FIFI.- Rojo y naranja y amarillo, como ramos de trinitarias... Y un filito dorado en todo, en todo... ¡Este es un amanecer y lo demás son pendejadas! ¡Viva el amanecer! ¡Viva el Orinoco! Mina y Fifi.

Las fantásticas estrellas de variedad, flotan sobre las aguas rumbo al triunfo máximo de sus carreras.

MINA.- (SUSPIRO) Si Dios te oyera. Pero tiene cosas mejores en los cidos.

FIFI.- Ay, como café. El chino ha de estar cornudo.

MINA.- Claro. ¿No oíste anoche?

FIFI.- Algo sí.

MINA.- Estuvieron golpeándonos la puerta. Hubo gritos, carreras, patadas... ¡Hasta un balazo oí!

FIFI.- Medio me olvidaba que nos tocaban, pero pensé "van de estar calientes", y no hice caso.

MINA.- Compiéron ~~xxxxx~~ trastos. Luego se gritaban cosas horribles, espantosas...

FIFI.- ¿Como cuales?

MINA.- Cosas de esas de "hijo de puta" y "marico con mierda" y... todo eso.

FIFI.- ¿qué tiene eso de horrible? En cada pleito, las gentes se gritan lo mismo. Deberían inventar groserías nuevas, de veras espantosas. "Hijo de puta muerta y enterrada que naciste en la fosa cuando ya estaba podrida". Cosas así.

MINA.- Muy largo. No das tiempo cuando hay golpes. Patearon nuestra puerta varias veces. Se iban y volvían y pateaban más. ¡No sé como no despertaste! Al final, uno estuvo allí tocando quedito y llamándote por tu nombre: "Fifi, Fifi"... También se fue. Luego, ya se calmaron.

FIFI.- Algo sí, pero si yo hubiera hecho caso, se me va el sueto. Oye, Mina, ¿qué regaste aquí? Está lleno de una porquería como... salsa de algo.

MINA.- Eso ví. Yo no regué nada. Hay un poco de café en el termo.

FIFI.- Yaa sé. Dame. (MINA VA AL CAMAROTE) ¿quién era el que me llamaba?

MINA.- (DENTRO) Creo que el neg negro.

FIFI.- Ay, mi negrote lindo.

MINA.- (DENTRO) Es un negro horroroso, con ojos de fiera.

FIFI.- Es un negro des chocolate con ojos de ura. ¡Nunca ví nada igual! Los ojos verde pálido, transparentes. Cosa tan rara y tan... ¡bonita! Ya ves las flores que me pescó.

(DENTRO)

MINA.- Es un criminal. Yo lo vi borracho el día que llegamos. Algo espantoso.

FIFI.- Pobrecito... Y no lo sé tocar... Tenía yo que dormir bien, estar muy fresca para llegar en forma. ¿Habrá puesto cartelones? No, ¿verdad?

MINA.- (ASOMA LA CABEZA, SARCÁSTICA:) Cartelones. (DESAPARECE)

FIFI.- Ha de andar un carrito con altoparlantes anunciándonos a gritos... Hay que pensar con cuidado para que nos podamos pararse desordenar. Algo que los impacte, que nos vean y se caigan de culo, con erecciones de esas que rompen las braguetas. Y tú y yo como reinas, indiferentes, bajando por la pasarela. ¡Tú te podrías poner de blanco y yo de negro!

MINA.- (DENTRO) El blanco engorda.

FIFI.- Entonces, tú de negro y yo de blanco... O tú de rojo y yo de verde...

MINA.- (REGRESA) ¡Como señfere! Yo en alto y tú en siga.

FIFI.- ¡Carajo! Búrlate. Llegas hecha una pogguería, baja vestida de piltrafas, como una perdiosera del carajo, a mí qué me importa. Yo voy a planchar mi ropa, quiero llegar como emperatriz. ¡Esta noche es el debut!

Mina le da café. Pone al alcance una caja de galletas.

MINA.- (LOBREGA) Esta noche. Muy cierto.

FIFI.- ¿Y por qué no ensayamos ahora mismo? Después de la rasca que se echaron anoche, han de estar todos dormidos. No hay quien nos vea, ni quien nos critique, ni quien nos estorbe.

MINA.- ¿Cómo? ¿Ensayar? ¿A estas horas? Tú estás trastornada.

FIFI.- Tengo que maquillarme mucho las piernas. Mira como las tengo de picadas de mosquito.

MINA.- A mí no me han hecho nada.

FIFI.- Claro, como estoy yo, Fificita, la de la sangre exquisita. Nomás subimos a esta cáscara corrompida y se pasaron la voz: "vengan, chicos, vengan, bz, bz, bz, sangre maravillosa, ya llegó Fificita, la delicia de los vampiros". ¡Y cuanto hijo de puta mosco hay en el Orinoco, se lanzó sobre mí! Por eso me ha de haber dicho aquel crítico de Managua: "exquisita vedette, deliciosa intérprete".

MINA.- (SUSPIRA) Ay, tú siempre tienes ánimo.

FIFI.- Nada, a vestirse. Ensayo. Mira: ya está listo mi seguidor.

MINA.- ¿Dónde?

FIFI.- El sol.

Va al camarote.

MINA.- Se pueden estropear los majecitos. ¡No vayas a ponerte los nuevos!

FIFI.- (DENTRO) Tonta, no soy. Ponte esto.

Se asoma, da unos trapos a Mina.

MINA.- Vestirse, ensayar. Para unos horrachos medio puercos que nada más van a gritar majaderías. Luego, los botellazos le llegan a una. Y luego, a declarar, cuando los pescan vendiendo droga, o hay muertos.

Vuelve Fifi, vestida de show, con plumas y lentejuelas y trapos radiantes.

FIFI.- ¡Ah! Mina, mira. (POSA EN VARIAS ACTITUDES) Me voy a cambiar el nombre cuando volvamos.

MINA.- (ENTRANDO AL CAMAROTE) ¡Ah! ¿Cómo vas a llamarte?

FIFI.- ¡Fifi del Orinoco! Eso de Fifi de Pigalle ya se oye medio pasado. Ahora está de moda el tercer mundo. Y tú, te habías de poner... Deja pensar.

MINA.- (DENTRO) Me encanta mi nombre. Es exótico, tiene clase.

FIFI.- Me voy a hallar otro mejor, verás. Fifi del Orinoco... Es un nombre de exportación.

MINA.- (FUERA) Suena como a orinar...

FIFI.- ¡Como! Contigo no se puede hablar de arte. ¡Qué vulgar eres! (PARA SI) Fifi del... (LO DICE VARIAS VECES, QUINTITO) O sí no... ENTONCES ¡Fifi Piraña! Fifi... Tal vez sí esté bien Fifi de Pigalle. La verdad, aquí no está de moda el tercer mundo.

MINA.- (APARTADO) Es que aquí es el tercer mundo.

Lo dice muy central en el marco de la puerta. Se ha vestido, en joyas y emplumado.

MINA.- Mina Stravinsky, la cálida voz de los hielos. Sabor, chica. Y clase, no lo niegues.

FIFI.- (CON DESPREZIO) Stravinsky es un novelista comunista.

MINA.- Nadie lo conoce.

FIFI.- Todo mundo vio su película.

MINA.- ¿Cuál?

FIFI.- La de novela. O su vida. Era muy buena.



MINA.- ¿Pero cuál?

FIFI.- No sé, no la vi. Ven acá, a la escalera. Nos presentaremos por escalera.

MINA.- Tú crees que es película, y a colores, ¿verdad? ¡Escalera! Una pista será, de dos metros. Y llena de colillas y salivazos y vidrios rotos.

FIFI.- Pues yo voy a pedir una escalera al fondo. Verás. (PONE SU GRABADORA MIENTRAS LE SUENA) Entonces, ven. Vamos a bajar las cos.

MINA.- Siempre que bajo escaleras me piso la ropa y me caigo.

FIFI.- Entonces, yo bajo y te presento: va el seguidor a tí, balca entre unas cortinas rojas de terciopelo y... unos helechos enormes. Y te recargas así en una columna, aquí. Y cantas mientras yo bailo. Luego bailas tú... Van a hacer falta dos seguidores.

MINA.- Fifi: yo tengo algo muy serio que hablar contigo. Pero ya. (FIFI NO LE HACE CASO) Bueno, mejor esta tarde.

FIFI.- (APAGA LA GRABADORA) A tu lugar. Youparezco primero. Bajando. Y así señal, entras tú. Oye, ¿vas a cantar o a recitar? Mejor canta, luego te tiran cosas cuando recitas.

MINA.- Cuando canto, también.

FIFI.- No siempre.

Sube la escalera, pone la grabadora de nuevo. Empieza el número musical. El sol está dando sobre ella.

FIFI.- ¡El sol, mi seguidor!

Baila, baja, hace aparcer a Mina, ésta canta, ella le baila en derredor. Obviamente, no es un número bueno, pero tampoco es deprimente. El nivel muestra que las dos pueden vivir de este oficio... algo difícilmente. El bolero, en general, que canta Mina, dice:

MINA.- (CANTA) Llanto de estrellas en la negra noche, desesperación.  
Como un cometa que rompe las sombras  
vi pasar tu amor.  
Llora mi vida tu chispa perdida,  
no hubo ni adiós.  
Furia en mi lecho y mi almohada con sabor a sal.  
  
Luces fugaces que caen en el río,  
no queda ya más.  
Llueven los astros, la noche está en llamas:  
es mi corazón.

Grito que vuelvas ya.  
La sombra del adiós  
apaga el resplandor  
del sol.

(REPIETE)

Lucas fugaces, etc.  
es mi corazón.

Ya no me queda más  
que un cielo en tempestad,  
la noche va a estallar  
sin ti.

Las rutinas son más bien predecibles: mientras  
Fifi practica algunas contracciones Mina se  
pasea con un largo velo en la mano. Va repe-  
tir la letra y Fifi sube la escalera.

MINA.- (CANTANDO) Ya no me queda más  
que un cielo en...

Fifi hace un falso murmullo. Regresa en seguida  
muy alarmada y fuera de carácter.

FIFI.- ¡Mina, Mina!

MINA.- ¡Como, no me he equivocado que yo sepa!

FIFI.- (CASILLERA) No es eso. Ay, Mina...

MINA.- ¿No querías ensayar, no sé para qué? Estoy cantando con ga-  
nas, hasta me entró el santo, ahora sí, ¡y vienes a interrumpirme  
con yo no sé qué penitencias! ¡qué cosa pasa!

FIFI.- Que no está nadie en el timón del barco.

MINA.- ¿qué?

FIFI.- No está el piloto. El cuartito está vacío. ¡No hay nadie  
llevando el timón!

MINA.- ¡Chica! ¿qué estás diciendo?

FIFI.- Ven a ver.

Mina empieza a subir. Se detiene.

MINA.- Pero claro que no ha de haber nadie. Borracho y dormido en  
algún lugar. ¿qué tiene eso de raro? Después del aperitivo de  
anoche.

FIFI.- ¿Y cómo va a dejar botado el timón?

MINA.- Como todo este pedazo del río es muy recto, lo traban para  
que el barco vaya derecho y ya, se van a descansar.

FIFI.- ¿Y si viene un curva?

MINA.- Pues... pondrá el despertador. Pueden calcularse, según la velocidad, cuanto dura un tramo.

FIFI.- ¿Y cómo saben tantas cosas?

MINA.- Yo he viajado en barco varias veces. Y hay marinos simpáticos, que te explican cosas.

FIFI.- (DESCOMUNICADA) Min. (VA A VER AL SIMON. REGRESA) Mina... Sí, está trabado...

MINA.- ¿Ves?

FIFI.- Pero hay una cosa en el suelo... Como sangre.

MINA.- ¿Sangre?

FIFI.- Sangre.

Fifi baja. Mina sube corriendo a ver el timón. Fifi va al umbral de su camarote y lo observa; está asustada. Vuelve Mina.

MINA.- Chica, eso que está regado allá, eso parece... (GASPA)

FIFI.- ¿qué?

MINA.- Sangre.

FIFI.- ¿Sangre?

MINA.- ¿Sangre!

FIFI.- Y eso embarrado en nuestra puerta... también. Voy a buscar al piloto. Creo que su camarote está por allá. Se habrá lastimado, será que... (SALIR)

Mina baja la escalera con cuidado. Va a ver lo que tocó en la cubierta. Se horroriza. Ve la puerta... Vuelve Fifi.

FIFI.- No está. En esos camarotes no hay nadie.

MINA.- Andará abajo. (SALIR)

Fifi va al segundo camarote que vemos y toca:

FIFI.- Capitán... Capitán... (TOCA FUENTE)

Abren, ve, medio extra, ahoga un grivo. Sale y cierra. Se recarga contra la puerta. Mina regresa corriendo.

MINA.- ¡En el barco no hay nadie!

FIFI.- ¿qué quieres decir con nadie?

MINA.- Nadie.

FIFI.- ¿Cómo nadie?

MINA.- Nadie. Nosotras. Nadie de nadie. ¡Está el barco vacío! Ni en las máquinas. Ni en la bodega. Ni en los camarotes. ¡Estamos solas! ¿Estará el capitán?

FIFI.- (LLORA) Está ni negro ni tirado. ¡Y creí que está muerto! Le dieron tremenda cuchillada, lo partieron en dos.

Abre Mina la puerta, va. Pasa al camarote.

FIFI.- El primer día de viaje, por pasó cerca, flotando, un tronco inmenso. Y llevaba pegadas unas orquídeas. Yo grité que estaban lindas, hice una bulla. Él te acuerdas. Y mi negro se quedó en calzoncillos y se tiró al agua. Le gritaron que se iba a ahogar, el tronco se iba alejando y el barco seguía adelante... Yo lo miraba como una flecha... Subió, todo mojado, brillante, con su risa y sus ojotes de uva verde... (LLORA MÁS) Tan divinas mis orquídeas! ¡Cómo fueron a llevarle eso! ¡Pobrecito! ¡qué gente más mala! ¿qué pasa, qué haces?

Vuelve Mina.

MINA.- No está muerto.

FIFI.- ¿no?

MINA.- Está borracho.

FIFI.- Yo lo vi. Con su chañillado.

MINA.- Ahora huélelo.

FIFI.- Es inmensa, en el pecho.

MINA.- Es larga, pero nada profunda. Se la limpie tantito. Se ve tan horrible porque la sangre se le ha hecho costra por todo el cuerpo.

FIFI.- ¿No está muerto?

MINA.- Los muertos no gritan ni te mandan al coro de tu madre.

FIFI.- ¿Y el suelo está lleno de sangre?

MINA.- Es una vomitada inmensa.

FIFI.- ¿De veras? ¿No me engañas para consolarme?

MINA.- Entra a ver, nunca me crees.

Fifi va al camarote.

MINA.- Acabábamos de embarcarnos. Tú estabas desempacando, o en el bazo. Y había un barquito frente al muelle, que de pronto estalló. Salíó un barril por la ventana y salió la gente volando y se oyó que despedazaban mil cosas. Era ese negro, con cara de fiera, raspando todo y debaratando gente a golpes. Se subió al barco y tocó la carriola, con un susto... Nomás el capitán se atrevió a decirle que se fuera a dormir. "No estoy borracho", decía, y se me quedó viendo, con esos ojos que tiene, de demonio... Me dio un susto...

Vuelve Fifi, tallándose los pies con fuerza en el suelo.

FIFI.- Tenías razón. Lo del suelo no era sangre.

MINA.- Teé dije.

FIFI.- Habría que curarlo.

MINA.- Déjelo dormir. Ese sanará solo.

FIFI.- Yo voy a curarlo. Eres más mala... ¿Pero anoche? ¿qué habré pasado anoche? ¿No quedó nadie? Nada más él. ¿Habrá venido un plutillo volador?

MINA.- No seas estúpida.

FIFI.- Igualito sucede en el Triángulo de las Bermudas, nomás que allí no quedaríamos ni siquiera nosotras: dejan los mercaderes la pura cascarita vacía del barco. ¡Chica, cuando lleguemos nos van a hacer un gran reportaje! "Dos artistas salvadas en el barco del misterio".

MINA.- "Dos putas abandonadas en un bote viejo con un negro borracho". Eso van a decir.

FIFI.- Pues ¡¡¡ yo voy a declarar que ví unas luzes verdes y uno enanitas con antenas. Eso voy a contar y tú vas a decir lo mismo. Verás como nuestros retratos salen por todo el mundo.

MINA.- Mira, va a ser muy poco favorcedor que los enanos verdes no nos hicieran caso y nos dejaran botadas. Nomás se llevarán a la tripulación.

FIFI.- Pues es que eran buenos maricos.

MINA.- De todos modos, es un desaire.

FIFI.- ¡Coso, siempre has de romper todas mis ilusiones! ¡Eres como una maldición! Cada vez que la fama se me acerca, tú lo espantas.

MINA.- Ya va a llegar la fama cuando el bote choque y se hunda. "Dos estúpidas tragadas por los caimanes". Eso va a decir el periódico.

FIFI.- ¡Siempre has de pensar lo peor! ¿Por qué ha de chocar y...? (VE EL ROSTRO DE MINA) Ay. Ay, Mina. Ay, ay, Mina. ¡Vamos a desper-

-tar al negro! ¡No vaya a venir una curva! (CORRE A VER EL RÍO)  
Buena, el río sigue derecho, ¿pero y despierte? Voy a darle café  
al negrito, y a curarlo y a echarle agua para que se despierte.

MINA.- El negro es cargador. Sabe tanto de manejar el barco como  
tú y como yo. Puede que menos.

FIFI.- Pues eso sí...

MINA.- ¿Pero qué pasó haber pasado? Algo horrosísimo...

FIFI.- No, Mina; como estaban borrachos, se bajaron a beber más y  
entonces los dejó el barco.

MINA.- ¿Sí? Y se bajaron con el barco amarrado, o lo pararon y se  
echó a andar solito, ¿no?

FIFI.- No, claro... ¿O habrán venido unos salvajes? Claro, vino una  
tribu... ¡Se los llevaron!

MINA.- ¿Para qué?

FIFI.- Pues, para... Si yo no soy de la tribu, ¿cómo quieres que  
sepa? O habrán sido piratas. En los ríos hay piratas.

MINA.- Y no se robaron nada. Ahí está toda la carga.

FIFI.- Sí, ¿verdad? ¡O se pusieron tristes de tanto beber, y salta-  
ron al agua! ¡Les entró la onda suicida! Yo he visto gente que le  
pasa eso.

MINA.- Dos fogoneros, el capitán, el chino, dos marineros, otro car-  
gador, el piloto: ¿ochos al mismo tiempo se pusieron suicidas?

FIFI.- He estado en fiestas donde todos acaban llorando.

MINA.- ¿Y se suicidan?

FIFI.- Es que aquí el río está muy a la mano. ¿O qué crees tú que  
pasó? A ver, si no te parece nada de lo que yo pienso.

MINA.- Yo creo que el negro los mató a todos.

FIFI.- ¡Qué estás diciendo! ¡Tú eres loca! ¿Cómo vas a pensar eso?

MINA.- Se rascaron am morir, empezó el despelote, se peleó con todos,  
los mató como pollos, uno por uno, y los tiró al río. Por eso le  
dieron las cuchilladas. Eso pasó. Y quién sabe que vaya a hacernos  
cuando despierte.

FIFI.- (ASPIRA UNA INMENSA EXCLAMACION) Mejor le echamos llave a  
su puerta.

MINA.- ¿Para qué? Puede tirarla de un soplico y más arrecho iba a  
ponerse.

FIFI.- Pues eso sí.

MIKA.- Y todavía quieres que maneje el barco.

FIFI.- ¿Y qué vamos a hacer?

MIKA.- Gritar cuando veamos casas, o si alguien pasa cerca, prender fuego, quemar cosas...

FIFI.- No pasan muchos barcos, ¿has visto? Y quien sabe cuánto va a haber casas por aquí...

MIKA.- ¡Pues entonces, hundirnos! ¡Chicas! no hay más remedio, ya nos llegó la hora! ¡qué desesperación! ¡dices mío, dices mío, qué desesperación!

FIFI.- ¿Cómo que no hay remedio? ¿qué tanta vaina es manejar este bote viejo y podrido? Lo que hacía ese pendejo del piloto puedo hacerlo yo. Así, y así... Y ya. Más difícil ha de ser manejar un carro.

MIKA.- Pero tú no sabes manejar carro.

FIFI.- Pues no, porque es más difícil. Pero darle al timón, ¿qué tanta dificultad puede ser? Ya verás. Tú vas a ayudarme.

MIKA.- ¿Y cuando ya se vea <sup>el</sup> puerto y haya que ir a la orilla, qué?

FIFI.- Nada más le hago así, y chic, chic, chic, nos vamos a la orilla.

MIKA.- Chic, chic, chic, chic, y cuando llegue a tierra ¿cómo vas a pararlo?

FIFI.- ¿Cómo voy a pararlo?

MIKA.- Sí, ¿cómo vas a pararlo?

FIFI.- Pues voy así, chic, chic, chic, chic, chic, chic, ... Y ¡crash-coñazo! Chocamos y todos los admiradores vienen a salvarnos.

MIKA.- ¡Crash-coñazo y a hundirnos hasta el fondo! ¿quién va a venir en este fin del mundo?

FIFI.- Los admiradores.

MIKA.- Ay, Fifi, así es peor decirte todo. Mucho peor. (EMPIEZA A LLORAR).

FIFI.- ¿Y ahora qué te pasa? Yo soluciono todos los problemas, ¡y tú a llorar!

MIKA.- Hay algo que no sabes. Ven y óyeme.

FIFI.- No vaya a venir una curva.

MINA.- Peores cosas hay que hundirse y chocar. Pero vigila allí, si quieres. Yo te cuento mientras.

FIFI.- (LA OBSERVA CON SUSPIRO) ¿qué me vas a contar tú?

MINA.- Hemos tenido tan mala racha... lo de Bogotá, ya viste. Luego, el trabajo de Cúcuta no duró nada. Y luego fuimos a dar a ese antro de Maracibo...

FIFI.- (OFENDIDA) Lo díces antro porque yo conseguí el contrato.

MINA.- No, ni error, no. Si no había otra cosa, qué íbamos a hacer... Y qué íbas tú a saber que allí vendían ~~maracas~~ droga... La mala suerte. Pero lo clausuraron y nos quedamos en la calle. Sin boleto, ni nada. ¡Y ya debíamos del cuarto, y vendimos mi anillo, y tu relojito y los arecillos...!

FIFI.- Ya sé, ya sé, pero nos salió este contrato tan bueno.

MINA.- Es por tres meses.

FIFI.- Tres meses bárbaramente bien pagados.

MINA.- No va a durarnos nada el dinero. De eso no sé cuenta en seguida. No va a alcanzar porque es un campo petrolero sin nada, un campo nuevo... Y un par de huevos allí te cuesta treinta y cuarenta bolívares...

FIFI.- ¡Coso! ¡Ni que fueran los de Alain Delon!

MINA.- Entonces, no hay nada en que gastar, la comida es carísima, el cuarto es una fortuna... Magre y calor... Tres meses se hacen eternos y una babe mucho y gasté en estupideces... Y pise prestada... En vez de ahorrar se hacen deudas y hay que firmar otro contrato para pagarlas...

FIFI.- A mí no me va a pasar eso. Ni voy a dejar que te pase a ti. Si bebo, será con mucho cuidado. Y siempre hay alguien que invite los tragos, o a comer...

MINA.- Los tragos, muy posible. A comer, ni lo me sueñes.

FIFI.- Aun así, a mí no me va a pasar eso. Ni a ti.

MINA.- Bueno, te cuento para que <sup>sepas y</sup> vayas prevenida.

FIFI.- Tanta angustia por eso, que hasta lloras. Ni que fuera yo una risa. Y si es horrible, será ~~experiencia~~ experiencias en una carrera de artista debe haber de todo.

MINA.- Sucede otra cosa... ¿Cómo crees que será el salón en que vamos a presentarnos?



FIFI.- No, mira, yo si tengo idea: va a ser feo, pobre, lleno de borrachos.

MINA.- ¿Y como crees que serán nuestras compañeras?

FIFI.- Han de ser unas viejas, ya... O no, más bien unas... (PAUSA. OBSERVA A LA OTRA) No sé. ¿Cómo van a ser nuestras compañeras?

MINA.- (DESVIA LOS OJOS) A Rico le porta yo ya lo conocía de antes...

FIFI.- Eso ví, que era muy amigo tuyo.

MINA.- Bueno, él... Antes era muy guapo, ¿ves? Ingerdó mucho, pero ya ni sombra, pero lo habieras visto... Sí, en fin, que ya yo lo conocía...

FIFI.- Y por eso nos hizo tan buen contrato.

MINA.- ¡No es tan buen contrato, es lo que estoy tratando de explicarte! Rico siempre ha manejado... burdeles, no cabarets. Nuestras compañeras van a ser... (GESTO IMPLICITO)

FIFI.- ¡Burdelsa! ¿Vamos a un burdel? Oye, chica, yo nunca he trabajado de puta y no pienso empezar en un hoyo de mierda a la orilla de... Orinoco. Para eso, me largo a París y allí sí como que tendría caso, y no, París tampoco: hay mucha competencia. Pero en fin, que yo no voy a...

MINA.\* Chica, no, pero no, si también en los burdeles hay variedad, ¡lee el contrato! No, yo no te iba a llevar de puta, sin tu permiso. Digo, yo no, yo tampoco iría a eso. ¿Pues cuando? Tú me conoces. Eso se hace por gusto, cuando una quiere. Ya si luego te regalan cosas, o dinero, pues... Qué, es una... finaza. Ni modo que se lo avienten a la cara al que te lo da, ni que hubiera tanto. En fin... Quiero advertirte nada más... que el lugar es eso y que allí va a pasar de todo.

Mina llora. Una pausa.

FIFI.- Bueno, no es para tanto. Burdel, total... Los cabarets siempre están llenos de putas. Y en el de Panamá tenían cuartos, así que casi ni hay diferencia. Frankamente, yo he estado en dos o tres cabarets que... Mina, no es para tanto.

MINA.- Pero chica, se llamaban cabarets. Este al que vamos no discimula. Y esa palabra, burdel, es tan fea. Cuando una es chica, ahí le dicen que va a acabar.

FIFI.- Las cosas son lo que son y no los nombres que les pongan.

MINA.- Claro, sí, eso es muy cierto. Yo estoy de acuerdo, por eso acepté. Pero... Hay algo más. Y no está en el contrato, pero yo dije que sí.

FIFI.- Mh. Dímelo de una vez.

MINA.- Se trata de bailar... en pelota.

PIFI.- Co .

MINA.- Pero como tú ya... ya lo has hecho. En Bogotá lo hacías.

PIFI.- Y por eso me metieron a la cárcel. Tú que me sacaste lo sabes bien.

MINA.- Era un número precioso, con arte, strip-tease de calidad, fino. Pero en Bogotá son lo último! Lo de haber ido algún cura a verte y después, por hipócrita, fue a la policía con el chisme. Yo se lo conté a Rico y... Tú ves, por eso es mejor nuestro contrato. Le dije a Rico que yo no, que a mi edad y con estas carnes... que están ya como un poco... pasadas...

PIFI.- Mira Stravinsky: si yo hago eso, y no te garantizo que lo haga, tú vas a bailar tan en pelota como yo, ¿lo oyes?

MINA.- No, si Rico me dijo que... a algunos les provoca mucho mi tipo, así abundante... (SI MINA PIERDE PLACA DUELA: "ESTILIZADO"). Y no te iba a dejar sola... ¡Nada más que nunca lo he hecho! Tú tendrías que enseñarme. (LLORA) ¡Esto es grande! ¡Me voy a desvestirme a estas alturas, para no morirme de hambre.

PIFI.- (DEFURRIDA) Pifi de Pigalle en pelota, en un burdel que está en el culo del mundo, donde se acaba el urinaca. Un lugar que ni nombre tiene... ¿O se llama de algún modo?

MINA.- Pío XII. El campo se llama Pío XII.

PIFI.- ¿De veras crees que no vamos a ahogar?

MINA.- No creo que sí, pero va a ser difícil y ... Vamos a estar muy tristes. Esos lugares siempre son feos y peligrosos. Si con alguno que te gusta, quieres, le dan celos a ctra y te marca la cara de un navajazo. Y si no quieres con alguno, dice que fue desprecio y te marca la cara. Y si quieres con alguno y nadie te acuchilla ni te marca, ¡entonces te pegan una gonorrrea!

PIFI.- Yo siempre quería ser artista de show. Ya sabía que la vida del show es más difícil que el teatro, pero más divertida. Nunca me imaginé hasta qué grado. En la escuela me hacían estudiar papeles y hacer vivencia. ¿Tú no sabes hacer vivencia?

MINA.- Malvivencia.

PIFI.- Por ejemplo: tú vas a hacer el papel de una reina que los soldados la maltratan y se la llevan a la guillotina, a empujones. Y no sabes qué sentirá una reina que le pasa eso. Entonces, te acuerdas de cuando te echaron de una pensión, porque por mala conducta, y de cuando tu padre siempre humillaba te pegó porque llegó borracho. Combina las dos cosas, y ya: sientes como la reina y te portas igual que ella.

MINA.- Hoy vamos sabiendo una vivencia muy notable: desaparecen ocho que viajaban con nosotras, vamos en este barco fantasma, con mucha prisa rumbo al curajo, viene allí un negro que, si despierta, vas a ver qué carreras damos por todos lados, ¿y qué sientes? Si me hubieran contado que esto me iba a pasar, yo les diría: me vuelvo loca, grito, me mato, lloro... Ha de ser la costumbre: como siempre se ha ido con mí... Ay, lo que yo he vivido.

FIFI.- Les vamos a hacer un strip-tease fino, que se jodan los que quieran ver ordinarietas. Total, un cuerpo humano es algo bello.

MINA.- No siempre.

FIFI.- Siempre. Mina, lo hacemos con una canción poética, inocente, preciosa. Vas a ver. (BUSCA ENTÓN SUS CASQUITOS) ¿Te sabes "Lirios y rosas"?

MINA.- Sí. No la he cantado, pero...

FIFI.- Vas a hacer lo que yo haga.

MINA.- Ay, ehíca.

FIFI.- Vamos, una dos y...

MUSICA. El número es una lección; se interrumpe, repiten, perfeccionan, culminan. Lo que cantan es esto:

LAS DOS.- Entre todas las flores  
la que más me alucina  
es el lirio más puro  
que nada en la piscina.

Entre todas las flores  
la que más me provoca  
es la rosa de fuego  
que tienes en la boca.

Deme, deme sus flores,  
deme, deme sus pétalos.  
Yo quiero desflorarla,  
linda muchacha, sépalo.

Por acá tengo flores  
que tú note sospechas,  
violetitas, claveles,  
florecitas arrechas.

Yo no te doy mis flores,  
me las dejas maltrechas,  
velas así, de lejos,  
que si no, te aprovechas.

Deme, deme sus flores etc.

Un rosal piz primaverao,  
muy lleno de botones,  
dijo muy sofocado:  
no me desabotones.

Una mata de lirio,  
de color un hierroche,  
me pidió muy q' edito:  
Yo quiero que me anroches.

Dame, dame sus flores etc.

Terminaron, respiran agitadas, e hientas.

MINA.- ¿No es muy ridículo que haga yo esto?

FIFI.- Te va a salir precioso.

MINA.- Fifi, ¡ay, Fifi! (SEÑALA) Viene una curva.

FIFI.- Como. Vamos arriba. (SEBE CORRRIENDO AL FINAL, LA INTENCIÓN)

MINA.- (MARCHA DE TERROR) A ver si de veras eso va al del  
tamaño... es tan fácil como dices....

F e l ó n

DO SEGUNDO

La luz ha cambiado: es ya tarde. No hay nadie. (1)

Entra Fifi corriendo, del fondo.

FIFI.- ¡Mina, Mina!

Viene Mina del segundo camarote.

MINA.- ¡Chica, ya sé lo que pasó anoche!

FIFI.- ¡Pasó una canoa, llena de indiecitos!

MINA.- ¿Anoche?

FIFI.- Ahora mismo. ¡Todos con flecos, con sus adornos en la nariz y sus rayas pintadas! Les grité y les hice señas, a ver si nos ayudaban.

MINA.- ¿En qué? ¿Tú crees que saben manejar este barco? ¿O querías irte a la selva con ellos?

FIFI.- Para ver si nos ayudaban... así en general. Pero no me entendieron y nada más me regalaron estos collares. Mira, están lindísimos ¿no?

MINA.- (MIRANDO) ¡Sí, preciosos. Cero, ¿quieres o no quieres saber lo que pasó anoche?

FIFI.- ¡Allí viene otra curva!

Sube corriendo al fin timón. (Las dos se han quitado la ropa de show y traen batas o trapos viejos de entre casa, aunque algún destello de fantasía conserven encima). Mina va a lo alto de la escalera y le cuenta a gritos:

MINA.- Anoche, los que pateaban nuestra puerta, eran el capitán y todos sus malandros. ¡Porque querían violarnos, chicas! ¡Entre todas! ¿Tú te imaginas? ¡Endereza el barco!

FIFI.- (GRIETA) Pues no me cuentes esas cosas mientras estoy en el timón.

MINA.- ¿Qué gente más mala, ¿has visto?

(1) En el montaje mexicano, el acto se iniciaba con Fifi al timón, cantando "La ruta de mi vida". Salía al descubrir la canoa.

FIFI.- ¿Y qué pasó luego?

MINA.- Mejor acaba de manejar; ya viene un tramo recto. ¡Para no creerse las cosas que pasan en la vida!

FIFI.- Y más raro todavía, las cosas que no pasan.

MINA.- ¿Cómo?

FIFI.- Figúrate: tanto asesinato, tanto horror, violaciones, pueblos ardiendo, bombas, destripamientos, aviones, secuestros, volcancuras y embagues, todo... Y lo raro es que a algunos nos pase menos que a otros. Es de no creerse las cosas que no le pasan a uno en la vida... de la que nos salvamos. Seguro que después nos habrían matado, para que no los denunciáramos. ¿Y cómo se les quitaron las ganas de vivirnos?

MINA.- ¡No se les quitó ron! Querían romper la puerta. Y entonces vino el negro y los tiró a todos al agua. Le dieron las puñaladas que viste.

FIFI.- Yo vi una.

MINA.- Fueron dos. Tiene otra en el hombro, ya lo curé. Pelearon por todo el barco, de película, chica, Poprocita negrita bueno y santo, el chico, acabó con todos, él solito; ~~mucho~~ tan valiente y tan precioso. Se los han de haber tragado los caimanes. Y había uno que me gustaba mucho, el catire flaco...

FIFI.- Voy a curar a mi negro sivino y a darle las gracias.

MINA.- Ya lo curé. Allí mismo hay un botiquín. Pero tiene calentura.

FIFI.- ¿De cuál?

MINA.- De enfermedad, ¿de cuál querías?

FIFI.- Yo no quería, nada más pregunto. Voy averlo. (SALE)

Mina va a la proa, recita como para sí. Al sentir que Fifi vuelve, cambia a su estilo profesional.

MINA.- Soledades fulgentes de las noches,  
estrellado croar, flautas acuáticas;  
en las crestas se yerguen silbos verdes  
y hay bulbos que se entreabren como trampas voraces  
y hay tallos que se cobla y marchitan  
hacia el fragor de una raíz lentísima,  
plantas de sueño con los ojos fijos,  
yerbas de brillo y sombra, parásitas de muerte.  
Se escuchan retumbar caídas de agua,  
desgarrarse entre rocas sedas de agua,  
chapotear lenguas en el barro fofó,  
fluir un lento lezo de aceites y de savias...

Corren ríos de fango y de semillas,  
ríos de insectos, ríos de luceros,  
ríos de grasas, pétalos y zumos,  
ríos como tumultos de bestias enceladas.

El trueno vegetal de aquellas aguas  
hasta las costas del levante rueda  
y allí se vuelve herida de una boca,  
cuello abierto, ranaje de venas de algún delta...

Vuelve FIFI.

MINA.- ¿Vieras qué linda serie de recitales hice en San Salvador?  
En las primarias.

FIFI.- Se llama Salomé.

MINA.- ¡Pero ese es un nombre de mujer!

FIFI.- En este caso, te aseguro que no.

MINA.- ¿Preparó alguien a bajar el sol.

FIFI.- ¿A qué horas debíamos llegar a Pio XII?

MINA.- Ya de noche. Eso decían los mal andros.

FIFI.- Mina: ¿qué vamos a decir si nos preguntan qué sucedió?

MINA.- La verdad, ¿qué otra cosa?

FIFI.- ¿Y qué le van a hacer a Salomé?

MINA.- Cierto, chica, cierto... Si acabó con ocho... ¿qué le irán  
a hacer?

FIFI.- ¿Ya ves?

MINA.- Puede decir... ¡que fue en defensa propia! Y nosotras somos  
testigos.

FIFI.- Mira, Mina: vamos con un contrato para el burdel. Como que  
eso no suena decente. Y este negro es un cargador. Los jueces nunca  
están con la gente como nosotros, ya los conoces.

MINA.- ¿Y qué vamos a hacer? Ese trabajo... ¡No tenemos caso! Ni  
pasajes a ningún lado, más que a Pio XII. ¿qué vamos a hacer?  
¿Pero ves esto? ¡Ves esto! ¡Puertas cerradas siempre! ¡hasta a la  
cárcel vamos a ir a dar, por cómplices de ese negro de mierda!  
¿Para qué los tiró al río? ¡A, esino! Te digo que es un criminal.  
Los hubieran amarrado por ahí, ¿no crees? En seguida, al río. Eso  
no se hace. ¡Pobrecitos, ya se han de haber ahogado!

FIFI.- Cállate, carajo. Todos sabían nadar. Han de estar por ahí,  
tirados al sol y emborrachándose.

MINA.- ¿Nadar? Mira hasta donde está la orilla. Ni se distingue casi. Ay, Dios Santo, qué cruda. (LLOSA) Podemos decir que estábamos dormidas y que no supimos nada.

FIFI.- Cuando veamos ese campo petrolero maldito, nos seguimos de largo, nos bajamos después y llamamos muy serias, caminando por la orilla.

MINA.- Puede ser. Oye, ¿y cómo vamos a conocer cuál es Rio XII?

FIFI.- Pues... pues... ¿No es un campo petrolero?

MINA.- ¿Y cuántas crees que haya?

FIFI.- ¿Hay varios?

MINA.- Es como un plajero de campos petroleros. Tres, o cuatro o diez, no sé.

FIFI.- ¿Y cuál es el nuestro? ¿El primero o el cuál?

MINA.- ¡No sabemos!

Silencio.

FIFI.- Tiene que haber mapas, tiene que haber... ¡Ya sé cómo! Con la ruta de barco. Ahorita mismo lo encuentro.

Entra en el camarote del capitán.

MINA.- Y no te pongas a buscar por el anclaje de Salomé, que allí no está ningún mapa, ¿viste?

Vuelve Fifi.

FIFI.- Mira lo que hallé: Diario de navegación, eso dice. Vamos a saber todo. (LLOSA) Tiene fechas. Nos embarcamos... ¿Qué día nos embarcamos?

MINA.- Hace cuarenta años.

FIFI.- Este ese este mes. Y aquí está el día once y dice: "En Maitaco".

MINA.- ¿Dónde queda Maitaco?

FIFI.- No sé, pero pasamos por allá.

MINA.- ¿Cuándo?

FIFI.- El día 11, aquí dice.

MINA.- Ah.

FIFI.- "Día 11. En Maitaco. La vida es un caballo tuerto de tres patas".



MINA.- ¿qué?

FIFI.- Eso dice el día 11. Y luego: "Papas podridas, Costales de caracas, A quién le importa cuanto pesen. Van a estar más podridas cuando lleguen a Canaripo." Luego, el dibujo de una mujer. Muy mal pintada, eso no lo tenemos así.

MINA.- (SE LEVANTA A VER) No.

FIFI.- Luego dice: "Día 13. Hoy hace trece años que salí de West Point. Y era día 13. Nada quiere decir nada. Entonces, ¿para qué estas coincidencias? ¿Es que además se burlan?" Luego, aparte: "Maldita sea Rosalind, maldita!".

MINA.- Yo nunca pensé que fueran así los diarios de navegación.

FIFI.- Yo tampoco. Aquí habla de nosotras: "Tenemos dos putas a bordo. Una está buena." ¿A cuál de las dos se referirá?

MINA.- Oye, pero... sabía que somos artistas. Vio el baul de la ropa. Coso. Todo por ir a trabajar a ... ¿eso no quiere decir nada!

FIFI.- "Día 15".

MINA.- Hay plumajes que cruzan el pantano y no se manchan! Eso dice un poeta. Jura su madre.

FIFI.- "Día 15: río de mierda. Condenado. Acabado. Maldita Rosalind".

MINA.- No hay derecho a que escriba que trae dos putas. Pendejo.

FIFI.- Y luego unos dibujos muy vulgares, como esos que pinta uno en los excusados. Luego dice: "Un chivo rasurado. Un marrano piojoso sin cola: la vida". ¿Sabes? Con esto no vamos a averiguar nada. Yo no creo que este diario sea normal.

MINA.- Pero está interesante, chica. Deja verlo. Ay, mira qué dibujos. ¿qué cosas pensaba este hombre.

FIFI.- Oye, ¿cuánto dinero queda del anticipo?

MINA.- Muy poco.

FIFI.- ¿Cuánto?

MINA.- Es cosa de ver. Abre mi cartera y búscalo dentro del forro, descosándolo un poquito. Y luego, en el fondo de la polvera.

Fifi va al primer camarote. Mina sigue absorta, leyendo.

MINA.- Este hombre no era normal. ¿qué cosa. Oye esto: "anoche soñé con Rosalind. Estábamos en la casa de Jimmy. Luego venía Jimmy, se desnudaba y nos daba de puñaladas a los cos. Jimmy. ¿Dónde está Jimmy?" ¿Tú ves qué cosas? ¡Y más dibujos! Luego dice: "Perros, perros, perros". ¿Por qué pensaría tanto en animales?

Vuelve Fifi.

FIFI.- Trecientos treinta bolívares. Se puede viajar en bus.

MIRA.- ¿Adónde?

FIFI.- Si regresamos este barco... Se puede viajar en bus.

MIRA.- ¿Adónde?

FIFI.- No sé, chica. Adónde alcanza el dinero.

MIRA.- ¿Y allí que hacemos?

FIFI.- (EXASPERADA) ¡Alguien tiene que darnos trabajo! Yo no quiero ir a ese lugar espantoso.

MIRA.- ¡Firmamos contrato!

FIFI.- ¿Y qué, y qué? No me importa. Me pago en el contrato. ¡Tú, no me dijiste que era un burdel! ¿Por qué aceptaste, Mira, por qué no me dijiste?

MIRA.- Porque estoy vieja, porque yo sé cuando se cierran las puertas. Porque he rodado más años que tú, muchos más años. Cuando estás al fin de todo, un boletito al purgatorio se acepta. Por eso acepté. Porque ¿quién vamos nada más a bailar, pero allá en Maracaibo, después de vender todo, íbamos de verdad a acabar de putas.

FIFI.- Pero yo no quiero un boleto al purgatorio. Yo quiero el cielo.

MIRA.- Nadie se va al cielo con Rico detrás reclamando un contrato sin cumplir. Ese hombre es lo más malo que hay y tiene amigos y socios en todas partes. No tenemos ninguna salida más que cumplir: se acabó todo. No hay donde escoger.

FIFI.- Munc. se acaba todo. Va a venir algo nuevo y mejor, ~~mucho~~ eso lo sé.

MIRA.- ¿Cómo vas a saberlo?

FIFI.- Lo sé porque lo sé. Mira, te he contado de mi hermanito. Yo tengo un hermanito.

MIRA.- ¿Cuál?

FIFI.- Robertico, el único. Uno de esos nisos tan bellos que crecen entre mujeres y son como angelitos. Y luego como muchachas lindas, y luego... pues luego sabía coser y nos hacía vestidos muy elegantes a mamá y a mí, y ... entró a un taller de costura... y vive con un señor muy agradable que nos ha ayudado bastante. Pues mi hermanito, tan bello él, siempre ha leído mucho. Un mucho menor que yo, pero él me leía cuentos. Cuando yo me iba a dormir, yo acostada y él en los pies de la cama. Y había uno lindísimo, de la flor de lino. Verás: "florido estaba el lino", así empezaba.

Pone música. El texto a veces será rítmico,

percutido, puede ser cantado a veces.

PAPI.- Florido estaba el lino. Sus doce flores daban gracias al sol y a la lluvia, muy contentas con todo. Sus doce flores eran algo lindísimo. Y unas tijeras, de repente, vinieron haciendo un ruido horrible: cric, crac, cric, crac, crac. Y decían: "se acabó, se acabó, se acabó". Y cortaron las doce flores y las echaron a un costal.

MAMA.- ¿Lo ves? Así es la vida. Así es la vida exactamente.

PAPI.- Pero decían las flores: "¿se acabó? ¡No! Falta lo más hermoso todavía." Y las echaron a unos... tanques, a unos... ya no me acuerdo bien más qué. Y las molieron, pobrecitas, y las volvieron fibra. ¡Y las tejieron! Y luego fueron una tela preciosa, de varios colores, que estaba al sol tendida y la rozaban y la envolvían con mucho esmero. Y de repente, llegaron otra vez las tijeras, cortándola en pedazos, cric, crac, cric crac crac, se acabó, se acabó, se acabó.

MAMA.- Claro, sí. La vida es así. Exactamente así.

PAPI.- Los pedazos decían: "No. Falta lo más hermoso todavía". Vino una aguja entonces, y los picó. Y traía un hilo atrás, por supuesto. Picó y picó y picó. ¡Y de pronto ya estaban doce camisas! Doce preciosas camisas de lino. Se las ponía un señor que las llevaba a fiestas, las manchaba de vino y de cosas exquisitas. Y luego las lavaban y las tendían al sol y a la lluvia, al sol caliente y a la lluvia fresca...

MAMA.- ¿Y las tijeras qué? Porque allí cerca han de andar las tijeras.

PAPI.- No fueron ellas: ahora fue el uso. Ahora fue el tiempo. Se fueron gastando, se luyeron, se rasgaron... Y en un costal se las llevó el ropavejero, y al echarlas ~~XXXXXX~~ adentro, les decía:

MAMA.- Claro está: cric, crac, cric crac crac, se acabó, se acabó, se acabó. Exactamente así es la vida.

PAPI.- Pero allá en el costal, ellas decían: "No. Falta lo más hermoso todavía".

MAMA.- Estúpidas.

PAPI.- Las llevaron a un gran tinaco. Las echaron allí, con otros trapos. Y las volvieron pulpa. Y la pulpa cayó en unos rodillos. ¡Y se volvió papel! Y allí salieron doce pliegos del más fino papel de lino, doce pliegos que se llevó un escritor, un poeta precioso que decía todo lo que es más bello y lo que es más cierto y lo que es más bueno, y lo decía muy bien. Allí lo dejó escrito en los doce pliegos de lino. Que se fueron a las imprentas y los copiaron y los leyeron en el mundo. ¡Los doce pliegos eran finosos! Volvieron a su casa, siempre llenos de tantas letras hermosísimas, pero también de ... manchas de imprenta y de grasa... Se quedaron en un rincón... Un rincón honorable de la biblioteca...

MAMA.- Ya vendrán las tijeras, o vendrá algo...

FIFI.- Vinieron los ratones, y las polillas. Y dejaron el manuscrito que daba lástima. Y una noche hubo que echarlo al fuego. Y las llamas decían...

LAS MAS.- Cric, crac, cric crac crac, se acabó, se acabó, se acabó.

MIRA.- Pues eso estoy diciendo, que así es la vida. Exactamente así es la vida.

FIFI.- Pero allí, sobre los carbones, quedaron doce chispas. Y subieron en un impulso de aire caliente, por el tubo negro y sucio de aquella chimenea, y salieron así a la noche, en torbellino, doce chispitas rojas que dejaron atrás el humo y empezaron a confundirse con las estrellas. Y las doce decían: ¡no se ha acabado nada! ¡Falta lo más hermoso todavía!

Cesa la música. El ruido de las máquinas del barco ha cesado también, pero ellas aun no se dan cuenta.

MIRA.- (TRÁS UN SILENCIO REFLEXIVO) ¿Te acuerdas de la cárcel de Bogotá?

FIFI.- Sí, me acuerdo.

MIRA.- ¿Te acuerdas de las otras mujeres? Habían rapado a varias. Y nadie fue por ellas. Se quedaron allí.

FIFI.- Sí, me acuerdo.

MIRA.- ¿Y por qué no salieron ellas? Nada más tía.

FIFI.- No sé. No te tenían a ti. No sé. No tenían quien las quisiera. ¿Por qué fuiste a sacarme, a ver, por qué?

MIRA.- Chica, como no iba yo a ir. ¿Me habrías dejado tú, a mí?

FIFI.- ¡Cómo que no! (LE TOMA LAS MANOS) Entonces, si salí fue porque nos queremos. (SE ABRAZAN)

MIRA.- Está una tan sola en este mundo... Es tan raro encontrar una amiga... (UN SILENCIO) ¿Te acuerdas de Panamá?

FIFI.- ¿Qué pasó en Panamá?

MIRA.- Cuando aquel hombre, de entre el público, me echó un cigarro encendido en el brassiere...

FIFI.- ¡Cómo lo dejé! ¡Cómo lo dejé! (RÁPIZA A REVERSE) Le arrabiqué los pelos, le di tres rodillazos en los huevos, lo mandé al coro de su madre, le rompí la boca con el vaso en que bebía, le di veinte patadas, y te pidió perdón, con todas sus letras, te pidió perdón...

MIRA.- Y nos botaron a las dos.

FIFI.- Pero en seguida conseguimos un trabajo más bueno.

MINA.- Nada más tú me defendiste. Y ni siquiera eras mi amiga. ¡La gente que se burlaba, era tú...

FIFI.- Es que eso no se hace: fue como si me lo hicieran a mí. ¡Yo le pegaba y el público aplaudía! Y un gordo muy hermoso nos invitó champaña. ¡Tan rica! (SUSPIRO) Si cuando menos eso tuviéramos, champaña...

MINA.- Ay, Fifi. ¿Sabes tú lo que carga este barco?

FIFI.- ¿Qué? No te creas. Dímelo, pero no te creas.

MINA.- ¡Cajas y cajas y cajas de champaña! Yo las vi.

FIFI.- Lo hubieras dicho antes. Con tantos sustos, con tantas cosas que nos han pasado este día... (SALIR CORRRIENDO)

MINA.- (GEMER) ¡No te voyas a tropezar, o a caer! ¡Hay una luz a la entrada de la bodega...! (QUEDO) Mi Fifi... Mi hija y mi hermana... Mi loca, mi amor. Y a quien le importa si dormimos juntas y nos besamos alguna noche, nos hacemos caricias de muchachas novatas y nos damos tanta ternura como ningún cabrón ha sabido hacer jamás... Defendernos de la intemperie, de la noche... Mi Fifi, mi gatita joven, loca, ¿qué iba a hacer sin mí? Ay, si yo me muriera, tú en este mundo tan cerrado, tan feo. Tú que eres suavcita, loquita, peleona, valiente. No te hago falta. ¿Para qué? Te tiran del balcón, caes en tus dos patitas. ¡Tú me haces falta a mí! Yo ya no espero nada, más que el gusto de estar contigo, de verte confiar en las cosas buenas, todo el tiempo. Yo ya no espero nada, nada especial. Muy poco... Casi ... nada...

Vuelve Fifi.

FIFI.- Puse otras tres en hielo. Ahora vamos a rascarnos con champaña.

MINA.- Está tibia.

FIFI.- La otra botella va a estar fría. Y la otra más. Salud, amiga.

MINA.- Salud, amiguita. (SUSPIRO) La champaña tibia sabe a meados.

FIFI.- Dime de quien, para casarme con él. Toma, te sirvo más.

MINA.- Champaña en tazas viejas de aluminio, abolladas.

FIFI.- Igualito que nuestras almas. Pero champaña es champaña.

MINA.- Si bebes así, te vas a rascar muy aprisa.

FIFI.- Hay que acabar la tibia, para bebernos la fría. Le voy a dar a mi negro: ha de tener un ratón horrible.

Mina se queda quieta. Bebe. Va despacio a la puerta, ve hacia dentro: se queda viendo

FIFI.- Est' bien fresco, tiente.

MIMI.- ¿Se vanas a regresar.

FIFI.- Bastante fría, ¿no? (MIMI) (MIMI)

MIMI.- (MIMI) Me decían en mi casa que iba a usar una perfi-  
da, porque llegaba tarde y con muchachos, porque más veces no quedé  
a dormir fuera... Porque fote un novio muy formal y se fui a un ho-  
tel con otro... Y lo supieron. Pero ese novio era algo horrible: con-  
tador, duro, quisier... que se vieran flotando sin rumbo en el río  
limpio, en un barco vacío, bebiendo champagne rodeado de chicas y  
chicas sin saber dónde él voy a ir a dar... ¿Se decían perfi-  
das entonces, qué se dirían ahora?

FIFI.- Est' riquísimo, pero la otra botella va a estar todavía mejor.  
Muy que está esa ésta.

Beben largamente. Fifi suspira.

MIMI.- ¿El que hacemos a caloré.

FIFI.- No lo único que no me gusta, como se llama. ¿I cuánto menos  
faca ¡la olón! ¿Tú crees que quiere cambiarse de nombre?

MIMI.- La lista... trescientos pesos...

FIFI.- En limo, tan bueno... ¡Mas salvé! ¡ue- le di sus pesos.  
¡un protitani.

MIMI.- Desde que subimos al barco está loco con tu tovela de  
carbón.

FIFI.- De chocolate, de petróleo. De noche con astrillitas, ay, tan  
precioso.

MIMI.- ¿qué vas a hacer cuando lleguemos?

FIFI.- ¿Que vamos a llegar a algún lado?

MIMI.- ¡No vamos estar flotando eternamente!

FIFI.- ¿Al ver no, ¿pero y si vamos a dar al mar? ¿Ah? ¡salud!  
(CANTO MEXICA) ¡que cante el mar, negra! ¡Canta conmigo! ¡Canta!

Cantar, beber, bailar, en desorden y haciendo  
payasadas. Esta experiencia a nosotros, con es-  
pectacularidad.

LA BUE.- (CANTO) Nuestras vidas son los ríos,  
una está esperando el mar,  
y si aquí nos divertimos,  
ya será mejor allá.  
¡que cante el mar, negra,  
que cante el mar!

En los ríos hay muchos peces,

cuántos más no habrá en el mar,  
nuestras vidas con los ríos,  
que se mueven sin cesar.

Este río es un camino,  
nos movemos sin andar,  
acostada e levantada,  
muy bien sé que he de llegar.  
¡Que cante el mar!

En el río hay poca espuma,  
sólo se le murmura;  
¡Se va a ver las olas  
y como si saben cantar!

¡Que cante el mar, negra,  
que cante el mar!

PIPI.- (SIN UNA PALABRA) Le voy a dar más chayote a Melomón.

Va al camarote. El cielo se oscurece.

MINA.- ¡Loca, loca, como nadie de loca! Se va a ir a vivir con el negro, ya lo estoy viendo. Y ese negro es de los que se vuelven ciegos, porque él sabe muy bien que está bonito. Cuando Papí lo viera con muchos aretes, y le puestas camisas de seda y reloj... ¡Quién lo va a aguantar! Le va a quitar el dinero. Ese ya nunca va a vivir de camarote. ¡No bueno que ya no voy a mirar todo eso... ¡Cuántas veces la he visto de loca y estúpida! Siquiera el negro podrá defenderla. A mí... nunca me ha defendido nadie, más que Papí... Mico me va a marcar la cara... (PAUSA) Agua amarilla... un mundo de agua amarilla... (SE OYEN MUCHAS VOZES, VENIDAS AL AGUA) ¿Qué tanta dolerán las mordidas de los caimanes? ... Ni es cierto que la voy a llevar al barco... ¿Cómo llevarlo ella sola. (SACA)

Tira lejos la taza donde bebía, la ve perderse.  
Se despierta llorando. Vuelve Pipí.

PIPI.- ¿Y tú que tienes?

MINA.- Me caí. Me tiré al río. Allá voy fictando rumbo a los caimanes.

PIPI.- Tú ya estás borracha. (LA OBSERVA) ¿Así te querías tirar?

MINA.- Sí.

PIPI.- ¿Por qué?

MINA.- Tuve una vivencia.

PIPI.- ¿De qué?

MINA.- De mí, dentro de algunos años.

PIPI.- ¿Y yo qué, mi amor, yo qué? ¿Qué iba yo a hacer con tí?  
¿Cómo puedes ser tan mala que se te ocurran esas cosas? (SE LLEVA A LLEVAR)

MINA.- ¿Va para qué me quieres?  
muerda.

¿Te vas a vivir con ese negro de

FIFI.- (MORANDO, LA BEBA) No,

no, no. ¿Cómo crees. ¡Jamás!

MINA.- ¿De veras no?

FIFI.- ¡Claro que no!

MINA.- ¿Me prometes que no te vas con él?

FIFI.- ¡Te lo prometo!

MINA.- ¿De verdad?

FIFI.- ¡De verdad! ¿Te vas a vivir con ese negro?

MINA.- ¡Conmigo no! ¿Por qué te lo preguntas?

FIFI.- Si a ti también te sorprende, si a ti también te sorprende, si tú lo curaste... ¿Verd? ¿que está muy lindo?

MINA.- No, Fifi. (Se van los tres.) Cuando no has de ir-  
venir con un algo peor. Y tú aliger. Vamos a tener un viaje. Si  
nos presentamos en cualquier lado, va a venir uno y nos va a dejar  
la cara. ¡A los tres!

FIFI.- No te creas. (Le muestra el nombre de la ciudad.) Nos  
vamos a cambiar de nombre. Yo voy a ser... Gigi... Chanel. ¿eh? Ese  
nombre tiene clase. Gigi Chanel. Y tú... puedes llamarte... Lina...  
Kiev. ¡Lina Kiev! En Kiev hay muchas esteras y es una ciudad precio-  
sa, yo vi fotos. Y a Marciano le vamos a enseñar a bailar. Vamos a  
imponer una nueva coreografía mejor que la anterior.

MINA.- ¿Quién es Marciano?

FIFI.- ¡Salomé! No le gusta bailar en salón, pero Marciano le gustó  
mucho. Marciano... ¿qué es eso de la coreografía? ¡No sé, tal vez.  
Eso es bonito, Marciano bailar.

MINA.- ¿Qué es eso de la coreografía?

FIFI.- Un lugar de turismo, así se va mucha gente.

MINA.- ¿Y para qué vamos ahí, si este barco se va a hundir, o va  
a perderse en el mar?

FIFI.- Va a llegar a lugares lindísimos, yo se llevar el tirón.

MINA.- Y mira esas nubes tan horribosas, va a venir una tormenta y  
nos va a naufragar.

FIFI.- Va a ser un aguacero precioso, y después va a estar la luna  
con tremendo arcoiris.



MILU.- Y mi intención que lleguemos a donde sea, ¿quién nos va a dar trabajo?

FIFI.- (Entramos en las calles. Con tanta ropa elegante que tenemos, nos harán más dinero que en los cabarets. (Canta) ¡LA CHAMPAGNE DE BAILLON! ¡MIRA, MIRA, MIRA! Mira, mira, trapos y trapos, hermanitas, mira, mira, hermanitas...)

Quelgós trapos por todos lados.

MILU.- ¡Y con eso, cuando beba, se va a volver loco! ¡Y me va a pagar, ya te dije!

FIFI.- ¡No se atreva, lo desbarato de un conato.

FIFI empieza a cantar de nuevo, se pone trapos respaldados de show, sonidos, hace lo mismo a Milu. ¡MIRA, MIRA, MIRA!

MILU.- Y sup mundo, y sup mundo. ¡Dónde con trapos y con un negro que cantaba... ¡al negro? ¡al negro? ¡al negro?

FIFI.- ¡Al cine como estrellas! ¡Yo a publicar nuestra memoria!

MILU.- Mejor que meterse a un convento.

FIFI.- Esas cosas cubren caricias por cantar.

MILU.- No es cierto, tú te arrepientes y te recibes.

FIFI.- ¡Y de qué piensas arrepentirme?

MILU.- ¡De todo!

FIFI.- Yo de nada, de nada. Y no me voy a meter a un convento.

MILU.- Y todavía, si no chocamos ni nos hundimos, voy que dar cuenta de lo que pasó en este barco. Nos van a culpar a los tres.

FIFI.- Este barco... Vamos a bautizarlo, a pintar de rojo y a bautizarlo de nuevo. ¿Cómo se llama?

MILU.- Stella Maria.

FIFI.- Estrella de los Mares... Así le dicen a la Virgen. Pues ahora puede ser... Estrella de los Dios... ¡Estrella del Orinoco! Lo cantamos y nos vamos por todos los puertecitos como show. ¡Sería un negocio tremendo! Gigi, Lina y Narciso. ¡Ponte tus plumas! ¡Ponte esta capa! (MIRGA CHAMPAGNE) Ahora, bautizo a la Estrella del Orinoco.

Sube la escalera, iza banderas de colores, muchas, prende luces y el barco queda adornado con foguitos de colores.

FIFI.- A Narciso voy a comprarle un traje de lamé plateado. Verás que bien va a bailar.

En pieste música.

MILU.- Estás loco, estás loco. Fantasías y mentiras, nada se puede, te sé o que estás loco.

PILI.- ¿Y tú? ¿Estás cuerdo? ¿Al menos tú, de verdad, como con los ojos?

MILU.- No se nada, fantasías y ocurrencias. No sé nada. Vanos flotando a la deriva.

PILI.- (En silencio, se mira a sí mismo.) ¿Por qué - sí - sé. ¿Lirvanos mentes? ¡Y falta lo más hermosa memoria!

Por los momentos, recordando el viento, no olvidando los tiempos de años.

T e l ó s

SEMINARIO MULTIDISCIPLINAR  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS

Seminario Multidisciplinario de José Emilio González  
Bachillerato de Estudios Interdisciplinarios  
Facultad de Humanidades  
Universidad de Puerto Rico  
Recinto de Rio Piedras

Caracas, enero 3/4, 1973.